

formas de rudo trabajo, así las del coleccionismo y las mil variedades de *snobismo*—, no menos que en el sombrero de copa del caciquillo, o en el deliquio de rusticidad de un cortesano versallesco?

Pero es imposible multiplicar las tentaciones y multiplicar los disfraces; las profesiones, no. El limitado a una profesión, esclavo es de su profesión. Sólo puede apagarle su deseo de ser completo, su sed de totalidad, la Inteligencia. Y la Inteligencia tendrá función, y la grandeza de la inteligencia está allí, mientras que el alma de los hombres y los ojos de los hombres puedan volverse de Poniente a Levante y de Norte a Sur, y acariciar todas las remotas lejanías, y adivinar algo, un poco más allá que las remotas lejanías...

## El Sentido Hispánico de la Universidad Nacional

Por el Abog. LUIS CHICO GOERNE

*El siguiente discurso fue pronunciado por el licenciado LUIS CHICO GOERNE, Rector de la Universidad Nacional de México, con motivo de la ceremonia solemne de inauguración de los Cursos de Historia de España e Historia de América, recientemente establecidos en la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores.*

AL inaugurar hoy la Universidad de México sus cátedras conexas de Historia de América y España, cumple con un deber por largo tiempo aplazado.

Con este acto la Universidad reconoce oficialmente la honda significación de la cultura hispana en el espíritu de nuestra patria.

Modesta ceremonia la de este día pero grande a un mismo tiempo por su contenido preñado de ansias de acercamiento y de amor, en un instante en que el mundo se destroza sin piedad, en que se perfila ante los hombres la curva amenazante de la gran tragedia.

De la tragedia que no es tan sólo la matanza ni la barricada en que las ideas políticas se disputan la organización de las sociedades nuevas, sino algo más alto que eso: el debate cultural entre dos actitudes humanas frente al Universo y frente a la Vida.

La Universidad Mexicana, al declarar expresamente en esta hora su ascendencia latina y dentro de la latinidad española, toma su puesto en el debate en plena luz, sin vacilaciones, sin cobardías.

Pudo España en el tiempo que ya dejamos camino atrás, vivir obscura y olvidada en algún pequeño rincón de nuestro espíritu; pudo entonces su voz sonar en nuestros oídos, allá en la lejanía y apenas en sordina.

En aquel mundo, superficial de objetividades y de fórmula, en aquel paisaje mental que no surcaba otra carretera que la carretera trazada por los pueblos poderosos y en donde no había

otra estación de descanso ni otro ideal que el ideal de los fuertes como paradigma impuesto a los débiles, la hispanidad no tenía frase alguna que decir a nuestra América.

Allá fue ella, fuimos nosotros de espaldas al llamado clarividente de Vasconcelos, tras de las actitudes y tras del pensamiento de los amos del mundo, de los señores de la técnica y de la ciencia; allá fuimos por camino extraño y hostil dejando en la marcha grandes trozos del alma y también enormes pedazos del cuerpo.

Triste peregrinación fue la nuestra de viajeros en retraso y mutilados hacia rumbos desconocidos. Pero el viaje ha concluido: el siglo XX rebelde, inconforme, marca un nuevo vértice en la historia humana, destruye el universo exteriorista del pasado y se da a la tarea de construir otro mundo desde sus cimientos; un mundo auténticamente humano, interior, subjetivo, profundo.

Es el revolucionario de la física de hoy, que rompe la muralla mística que construyó su antecesor en derredor de la profundidad atómica, para entregarnos, con la entraña del átomo, todo un sistema sideral.

Es el biólogo contemporáneo que busca en el plan, en el fin íntimo y misterioso de cada ser la explicación integral de la vida.

Es el psicólogo que enfrenta la profundidad del inconsciente a la superficialidad de la conciencia.

Es el sociólogo que ya no ve una sola ruta abierta al progreso de la humanidad entera, que indaga, por el contrario, sobre las trayectorias interiores de cada pueblo.

Es el músico, el escultor, el pintor, el artista en fin que ya ha dejado de pensar en la línea, en la forma, en la superficie o en el ademán para entregar su obra por entero a un hondo fragmento de la tragedia contemporánea.

Hora de liberación la nuestra, en que desengañados los hombres de la técnica racional y egoísta que justificó todas las opresiones y todas las esclavitudes, que marcó una línea férrea al andar de todos los pueblos, a la zaga de los poderosos, abre ahora, por fin, para los débiles el venero fecundo de sus propios espíritus.

México oyó el llamado del pensamiento contemporáneo hacia lo interno, hacia lo íntimo, como una clarinada de esperanza; al fin podía abandonar senderos extraños, al fin podía construir su vida con su misma carne.

Y empezó su obra de autenticidad, de dignificación de sus valores; pero el empezarla se encontró a España a mitad del corazón.

Un bosque de cúpulas azules, un idioma que suena a música en el oído y a sinfonía en el alma, una canción que acaricia, una raza que frente al hermetismo altivo del sajón, abre de par en par sus brazos en la humildad de su mestizaje universal a todos los pueblos de la tierra, un ser, en suma, cruzado en todas direcciones por veredas españolas.

Por eso la inauguración de hoy tiene un alto sentido, porque al entregar estos dos diplomas a un ilustre americanista y a un hispanista ilustre, México repara un olvido y México, además, vive su tiempo.